

A PROPÓSITO DE *LA CENA*. COMENTARIOS SOBRE LO APÓCRIFO EN LOS TEXTOS DE LA LITERATURA TRADICIONAL¹

Emilio del Carmelo Tomás Loba

INTRODUCCIÓN

Conmemorando el 250 aniversario de tan grandiosa obra salzillesca, *La Cena* (1763), viene a nuestra memoria, como por arte de magia, la situación más o menos puntual que representa el paso representado a través de tan magnífica talla y policromía: el momento en el que Cristo anuncia que será entregado por uno de ellos, provocando con ello, la consiguiente expectación e indignación entre sus discípulos..., en todos, menos uno. Por supuesto, la ejecución de los personajes no solo raya la perfección artística sino que, implícitamente, el maestro supo recoger toda una tradición imaginera europea como buen conocedor que era del perfil iconográfico continental en materia de representación fisonómica para cada uno de los personajes que copan la escena de la *Última Cena*. Sin duda, viene a nuestra memoria la construcción prototípica de Judas Iscariote realizada por Salzillo, policromado con una notable muestra de estrabismo y un cuero cabelludo pelirrojo, muestra inequívoca de una simbología particular popular o, si queremos, tradicional, donde el personaje es ataviado con las dosis propias de aquel que era considerado imperfecto, cercano a lo malévolo, signo inequívoco del apóstol traidor, y qué mejor forma de plasmar tales características que con un color de pelo particular y la discapacidad física reseñada.

En ningún momento por supuesto se nos describe en las *Sagradas Escrituras* a los apóstoles en lo referente a sus rasgos físicos a excepción de pequeñas informaciones acerca de la edad y dedicación u oficio de los seguidores del Mesías Nazareno. Y, claro está, basta con indagar por las páginas selváticas de los evangelios apócrifos así como por otros libros de relevante importancia por lo que pueden tener de orientativos respecto a los Evangelios canónicos en materia de referentes históricos como el Talmud o la Toráh judía o tratados

de diversos doctores de la iglesia, para darnos cuenta de que la tradición cristiana popular o tradicional está copada de tópicos, rasgos novelescos, literaturizados si queremos, elementos legendarios, pseudohistóricos, etc., que de alguna forma han calado en el saber popular que llamamos Folklore (saber del pueblo en toda su gama desprovisto de falsas zarandajas coroadanzadas o “amazorcadas”..., tan del gusto de nuestra tierra) formando parte inherente de su ser tradicional así como de su filosofía, semiótica o forma de entender la palabra de los Evangelios.

Un claro ejemplo de ello podemos contemplarlo en el famoso Auto de los Reyes Magos que todavía se puede contemplar el día de la epifanía en pedanías de la Huerta de Murcia como Guadalupe o Churra. De esta forma, en esta representación teatral, tres señores de los que poco o casi nada se dice en el *Nuevo Testamento*² acuden a adorar al Mesías y aunque cierto es que el evangelista Mateo 2, 1-4 sí que habla o referencia algo de la llegada de unos sabios a la corte de Herodes tal y como aparece en la obra teatral de Gaspar Fernández y Ávila y a su vez, como antecedente, en el Auto de Reyes medieval:

“Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén preguntado: «¿Dónde está el que ha nacido, el rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo». Al oír esto el rey Herodes, se inquietó, y con él toda Jerusalén; convocó a todos los sumos sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó por el lugar de nacimiento del mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta»:

«Y tú, Belén, tierra de Judá,
de ningún modo eres la menor
entre las principales ciudades
de Judá,
porque de ti saldrá un jefe

que será el pastor
de mi pueblo Israel».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y se informó cuidadosamente de ellos sobre el tiempo en que había aparecido la estrella; luego los envió a Belén, y les dijo: «Id y averiguad todo lo que podáis sobre ese niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para que vaya yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en oriente iba delante de ellos, hasta que fue a posarse sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella experimentaron una grandísima alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre; se pusieron de rodillas y lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Luego regresaron a su país por otro camino, pues les habían dicho en sueño que no volvieran adonde estaba Herodes”, no menos cierto es que tenemos que acudir al apócrifo del siglo VI d. C. *Evangelio Armenio de la Infancia de Jesús*³ para leer el nombre de los tres llamados reyes: *Melkón*, rey de los persas; *Gaspar*, gobernante del país de los árabes, y *Baltasar*, rey de los indios...

“Inmediatamente, un ángel del Señor marchó a toda prisa al país de los persas a fin de avisar a los reyes magos para que fueran a adorar al niño recién nacido. Guiados por la estrella durante nueve meses, llegaron a su destino en el momento en que la Virgen se convertía en madre. En aquel tiempo, el reino de los persas sobresalía por su poder y sus victorias por encima de todos los reyes de Oriente. Los que eran los reyes de los magos eran tres hermanos: el primero, Melcón, que reinaba sobre los persas; el segundo, Baltasar, que reinaba sobre los indios; el tercer, Gaspar, que poseía el territorio de los árabes. Después de reunirse por orden de Dios, llegaron en el momento en que la Virgen se convertía en madre. Habían acelerado su marcha y se encontraron allí en el instante preciso del nacimiento de Jesús.

[...].

José y María habían permanecido con el niño en la cueva, a escondidas y aparecer, para que nadie supiera nada. Pero después

de tres días, es decir, el 23 de tébeth⁴ o 9 de enero, he aquí que los magos de Oriente que habían partido de su país y habían marchado con un ejército numeroso, llegaron a la ciudad de Jerusalén después de nueve meses. El primero era Melcón, rey de los persas; el segundo era Gaspar, rey de los indios; el tercero era Baltasar, rey de los árabes. Los jefes de su ejército, investido de la categoría de miembros del comando general, eran doce. Las fuerzas de caballería que los acompañaban alcanzaban la cifra de doce mil hombres, cuatro mil de cada uno de los reinos. Todos habían venido por orden de Dios desde la tierra de los magos, de las regiones de Oriente, su patria. Pues cuando el ángel del Señor anunció a la Virgen María la buena nueva de su maternidad, como ya hemos referido, en el mismo instante el Espíritu Santo les advirtió que fueran a adorar al niño recién nacido. Tomada, pues, la decisión de partir, se reunieron en un mismo lugar. Y la estrella que le precedía los condujo, a ellos y a sus tropas, hasta la ciudad de Jerusalén después de nueve meses.

Acamparon alrededor de la ciudad y permanecieron tres días, ellos y los príncipes de sus reinos respectivos. Aunque eran todos hermanos, hijos de un mismo rey, ejércitos de diversas lenguas marchaban tras ellos. Melcón, el primer rey, es el que aportaba mirra, áloe, muselina, púrpura y cintas de lino juntamente con los libros escritos y sellados por el dedo de Dios. El segundo, el rey de los indios, Gaspar, llevaba como presentes en honor del niño nardo precioso, mirra, canela, cinamomo, incienso y otros perfumes. El tercero, el rey de los árabes, Baltasar, traía con él oro, plata, piedras preciosas, zafiros de gran precio y perlas finas [...].

El rey Melcón tomó el libro del Testamento que guardaba en su casa como herencia de sus primeros padres, como ya hemos dicho, y se lo presentó al niño, diciendo: «He aquí el escrito en forma de carta, que tú mandaste guardar después de haberlo sellado y cerrado. Toma y lee el documento auténtico que tú has escrito. Era el documento, cuyo texto era guardado en secreto y que los magos no se habían atrevido ni a abrir ni a darlo a leer a ninguno de

los sacerdotes, ni tampoco a dejar que lo oyerá el pueblo judío, porque ellos no eran dignos de convertirse en hijos del reino de Dios, ya que estaban destinados a negarlo y a crucificar al Salvador [...]».

Este es el documento escrito, sellado y cerrado por el dedo de Dios, que los magos presentaron a Jesús. Desde entonces, los reyes, los príncipes y todo su ejército cumplieron sus votos y sus plegarias. Permanecieron en la cueva durante tres días. Y después de haber deliberado, se dijeron los reyes: «Ea, vamos juntos a adorarlo y a confesar que es Dios. Luego, volveremos a emprender nuestro viaje en paz». De común acuerdo se levantaron todos, se dirigieron a la cueva, adoraron a Jesús y dieron de él este testimonio: «Tú eres Dios e Hijo de Dios». Y saliendo de la cueva, alababan a Dios con alegría y gozo”.

Por otra parte, otras teorías o estudios de carácter histórico apoyan la idea de que tales sabios pudieron ser astrónomos babilonios, conscientes de las profecías judías tras el observatorio del universo desde sus *zigurat*⁵.

Sea como fuere, la ira del malvado monarca provocó uno de los hechos claves en la historicidad judeocristiana que posteriormente viene a ser referida en la representación teatral mencionada, el *Auto de los Reyes Magos*, con la mantanza de los Santos Inocentes⁶:

(Se oye desde dentro ruido y al centurión):

Centurión:

¡No quede nadie con vida!,
¡mueran todos degollados
pues así lo manda el rey!,
¡al arma, al arma, soldados!
¡alístense los verdugos!,
¡pasen a cuchillos
a cuantos infantes hay en Belén
y en sus pueblos comarcanos!

Raquel:

¡Hombre perverso!, ¡detente!,
¡cruel y el más inhumano!,
¡entrañas de fiera!, ¡aparta!,
¡no separéis de mis brazos
a este hijo de mi vida!,
¡matadme a mi
y dejad a salvo a este infante!

Verdugo:

¡Mujer, no rechaces el mandato
que morirás tú también!

Raquel:

¡Muera yo y este pedazo
de mi corazón que viva!

Verdugo:

¡No hay resistencia a mi brazo!

Raquel:

¡Suelta infame!, ¡atroz!, ¡verdugo!

Centurión:

¡Se escapó!, ¡cogedla al paso!

Raquel:

(Sale despavorida)

¡¿Adónde iré gran Señor
huyendo de esos tiranos?!

¡Venid Salvador del mundo!,
¿a qué esperáis? ¡Presentaos

a los sangrientos verdugos
y viéndoos estos malvados
dejarán a nuestros infantes!
(Sale el centurión)

Centurión:

¡Aquí está!, ¡llegad soldados!

Raquel:

(De rodillas)

¡Quitadme la vida a mí
y dejad a mi niño a salvo!

Verdugo:

¡También te la quitaremos
si no nos entregas al muchacho!

Raquel:

¡Aunque me quites la vida,
aunque me hagáis mil pedazos
no entregaré yo a mi hijo!
¡¿Quién vio tan cruel estrago,
quién dio orden tan feroz
tan cruel e inhumano?!

Centurión:

¡No seas pertinaz, Raquel!,
¡obedece el real mandato!

Raquel:

¡Es fiereza y crueldad
sujetarse a tan tirano precepto
y en mí no cabe como madre
entregar a mi hijo de mis entrañas
para que lo hagáis pedazos!
¡Dadme la muerte primero!,
¡ejecútese el estrago en mi persona
y no vean mis ojos
tan desastrado, injusto y cruel
castigo en mi niño!

Centurión:

¡No cansaos!,

¡obedecer es preciso!,
¡la orden del rey es infalible
y así la resistencia es en vano!
¡Entregadme voluntaria
porque si no,
violentaros será forzoso!

Raquel:

No os lo entrego,
ya os lo he dicho,
¡no me allano a tal fiereza!

Centurión:

Excusemos razones
que son en vano.
¡Cogedla sin detención
y despojadla del muchacho!

Raquel:

¡Ah, infame y atroz verdugo,
hombre cruel y malvado,
deja al niño de mi vida
no me quites un pedazo
de mi alma!, ¡infame!, ¡atroz!,
¡sangriento!, ¡inhumano!

Verdugo:

¡No hay clemencia!
(Se lo quita y se van)

Raquel:

¡Hijo mío!,
ya sin consuelo he quedado.
¡Qué crueldad tan enorme,
ya sin vida me he quedado!
¿¡Qué mal te hizo mi niño,
inicuo rey desalmado
para tan atroz venganza!?
¡Voy tras esos malvados
a rescatar a mi hijo
aunque en menudos pedazos
lo tengan ya dividido!⁷.

También junto al mencionado pasaje de los Santos Inocentes importante en la representación popular es la posterior huida a Egipto muy recurrente en representaciones plásticas como la de las llamadas “figuritas del Belén”, pero lo cierto es que estos hechos sólo vienen relatados por el evangelio de Mateo 2, 13-23, quedando aislado del resto:

“Tan pronto como se marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». Él se levanto, tomó



al niño y a su madre de noche, se fue a Egipto y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo».

Entonces Herodes, al ver que los magos se habían burlado de él, montó en cólera y mandó matar a todos los niños de Belén y de todo su territorio, de dos años para abajo, según el tiempo que había calculado por los magos. Y se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías:

«Una voz se oyó en Ramá,
llanto y lamento grande.
Es Raquel que llora a sus hijos
y no quiere ser consolada,
por que ya no existen».

Al morir Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». Él se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea. Y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que habían anunciado los profetas, que sería nazareno”.

Gracias a las crónicas romanas, los hechos históricos no dejan lugar a dudas de la, cuando menos, atroz conducta del resentido Herodes I *el Grande*, también apodado “el perro idumeo” o “el edomita”,

rey próspero en sus inicios y madurez pero que, tras la condena por él mismo a muerte por adulterio de su esposa Marianmé, inició una etapa negra en el ya difícil estatus de su pueblo que lo veía como un romano más. Las masacres a los intentos (incluso supuestos) de rebelión fueron descabelladas..., y parece ser que es en este último periodo cuando, tras la visita de tres sabios en busca del Mesías descendiente de David, termina por llevar a cabo tal matanza a pesar de que el gran historiador Flavio Josefo en sus *Antigüedades Judías* no cite tal despropósito dado que otros de mayor calado tuvieron lugar en su ocaso⁸. Es más, en la tradición de los autos de los Reyes como así viene teniendo lugar en Patiño, aparece la curiosa figura de Herodías pero lo cierto y real es que ésta era la esposa de Herodes Antipas o Herodes “el Tetrarca” y no de Herodes I “el Grande”, y esta antiheroína tuvo que ver con la muerte de Juan “el Bautista” y no con la del Nazareno⁹.

Herodías:

Herodes, esposo mío,
qué disgustado te veo,
¿es que acaso mi cariño
no te sirve de recreo?

Herodes:

¿No sabes esposa mía
lo que pasa en el pueblo hebreo?
Que ha nacido el gran Mesías,
el ansiosamente esperado,
y si esto es así, esposa mía,
me temo que seamos destronados.

Herodías:

No tienes que preocuparte
mientras yo esté a tu lado,
tú tomarás mi consejo
y te dará un buen resultado.
El remedio es el siguiente:
ciudad a todas las madres del pueblo,
que cojan a sus infantes
y los traigan a tu presencia
para darles un premio grande;
y cuando las madres fanáticas
se encuentren en tu poder,
tú darás muerte a todos los niños
de la ciudad de Belén,
y así conseguirás que
ese Mesías muera,
degollándolos a todos

para que tú no padezcas.
Y si tú no me obedeces
en esto que yo te ordeno
tú perderás la corona
y yo tomaré veneno.

Herodes:

Tranquilízate esposa mía,
ya te puedes retirar,
voy a tomar tu consejo
pues te quiero respetar.

Herodías:

De palacio me retiro,
un buen consejo he venido a darte
y si tú no me obedeces
yo misma me doy la muerte
(Se va)¹⁰.

El caso es que el pueblo cristiano, con su sabiduría popular inherente a las formas de vidas primarias, donde lo catecúmeno o doctrinal en no pocas ocasiones anda mezclado con rituales tales como el aliacán, mal de ojo, fórmulas para encontrar lo perdido, etc., adopta en su ingente universo literario posturas ambiguas adentrándose muchas veces por terrenos inexplorados por falta de documentación histórica o religiosa. Es así que en muchos de los infinitos viajes que hemos podido hacer durante años en busca de los ritos cristianos en el mundo campesino, llegados hasta la ermita de Los Gázquez o El Cabezo (igual da el nominativo) perteneciente a Vélez-Rubio (Almería) pero muy cercano al límite de la diputación de Lorca y Puerto Lumbreras (Murcia), un hombre nos refirió que el objeto de la celebración del día de La Candelaria tenía su sentido porque tal fecha conmemoraba el día del bautizo del Niño Jesús..., trastocando de esta forma la presentación en el templo judío con un rito cristiano que no tendrá



lugar en el Mesías hasta avanzada edad como forma de conversión...

Este proceso de adaptación que podemos verlo en numerosos rituales tales como “la quema del Judas” donde el pelele o efigie es incinerado en pago por su traición en pueblos tales como Albudeite, o bien maltratado como los apedreamientos que tenían lugar en esta extinta tradición en el pueblo de Ulea, hemos de decir que es un fenómeno que también en el mundo de la literatura sufre las mismas connotaciones de mestizaje de tal forma que lo histórico cobra tintes novelescos desde las primitivas epopeyas a las crónicas, desde los cantares a los romances..., hasta el punto que la prosa ha llegado a convertir un legado religioso en un éxito del folletín como sucedió con *El Mártir del Gólgota* de Pérez Escrich¹¹.

Es así que al día de hoy, el gran género del romance ha sido el que, llegados al tiempo de pasión, ha sabido mejor que nadie acotar, en materia de narraciones en verso de carácter religioso: marial, santuario o cristológico, extractos dogmáticos o bien legendarios que, de alguna forma, han calado en lo más hondo del pueblo captando su atención. Ése era sin duda el sentido del Auto de los Reyes, el Auto de los Pastores o bien el Auto de la Pasión..., y es así que hasta hace no mucho, en un periodo donde la sumisión de la Cuaresma imponía unas pautas de conducta religiosas, el mundo de la literatura hecho oración era el que asumía su rol dentro de la sabiduría popular..., rasgo que por otra parte, en esta centuria que da comienzo, está lamentablemente desapareciendo a un ritmo vertiginoso.

LA CENA

Situados ante la escena que nos presentan o representan obras tales como *La Última Cena* de Juan de Juanes (1507-1579), datada en el tercer cuarto del siglo XVI o la obra del mismo nombre de Leonardo Da Vinci (1494-1497), atendemos a un nexo en común con su precedente judío dado que, como sabemos, Jesucristo nació, vivió, convivió y murió como tal. Hablamos del *Séder*, esto es, un rito o ceremonia pasqual judío consistente en una cena que tiene lugar o se celebra en la primera noche de la

Pascua judía o *Pésaj* correspondiente al día 15 de *Nisán*, mes que se considera en la tradición hebrea bíblica como el primero del año y coincide con la salida de las hordas esclavas israelíes de Egipto¹²:

“El Señor dijo a Moisés y a Aarón en Egipto: «Este mes será para vosotros el principal, el primero de los meses del año. Decid a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes cada uno se procure un cordero por casa. Si la familia es demasiado pequeña para consumir el cordero entero, se pondrá de acuerdo con su vecino, el más próximo a su casa, según el número de personas y en razón de la porción de cordero que cada cual puede comer. El cordero ha de ser sin defecto, macho, de un año; podrá ser cordero o cabrito. La guardaréis hasta el día catorce de este mes; entonces todo Israel lo inmolará entre dos luces. Con un poco de la sangre se untarán las ramblas y el dintel de las casas en que se ha de comer. Esa misma noche comeréis la carne asada al fuego, con panes sin levadura y hierbas amargas. No comeréis nada crudo ni cocido en agua; todo ha de ser asado al fuego: cabeza, patas y entrañas. No dejaréis nada de él para la mañana siguiente; si queda algo, lo quemáis. Lo comeréis así: ceñidos los lomos, calzados los pies, báculo en mano. Lo comeréis de prisa, porque es la pascua del Señor. [...]

Durante siete días comeréis panes sin levadura; desde el primer día quitaréis la levadura de vuestras casas, porque el que en estos días coma pan fermentado será extirpado de Israel. [...]

El día catorce del primer mes, por la tarde, comeréis los panes sin levadura hasta el veintiuno por la tarde. [...]” (*Éxodo* 12,1-20).

En relación con este periodo, *Nisán*, hemos de señalar que también es conocido como el *mes del Abib* (mes de la primavera):

“Y Moisés dijo al pueblo: [...]

«Hoy salís de Egipto, en el mes de Abib. Cuando el Señor te haya introducido en la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la que juró dar a tus padres, tierra que mana leche y miel, observarás este rito en este mismo mes. Durante siete días comerás panes sin levadura; el

séptimo será día de fiesta en honor del Señor. Durante los siete días comerás panes sin levadura; no se verá nada fermentado ni levadura en todo tu territorio. Ese día dirás a tus hijos: Esto es en memoria de lo que por mí hizo el Señor cuando salí de Egipto. Este rito será para ti como una señal en tu mano, como recuerdo ante tus ojos, para que tengas en tu boca la ley del Señor, porque el Señor te sacó de Egipto con mano fuerte. Observarás este mandato en el tiempo establecido, de año en año» (*Éxodo* 13,4-10).

“Cuida de guardar el mes del Abib, y de celebrar en él la pascua del Señor, tu Dios, pues fue en el mes de abib, de noche, cuando el Señor, tu Dios, te sacó de Egipto. Inmolarás como víctima pascual al Señor, tu Dios, ganado mayor y menor en el lugar elegido por él, para hacer habitar allí su nombre. No comerás con la víctima pan fermentado, sino que comerás durante siete días pan sin levadura –el pan de la aflicción–, pues fue a toda prisa como saliste de Egipto; así recordarás todos los días de tu vida tu salida de Egipto. No se verá levadura esos siete días entre vosotros, en todo vuestro territorio; y de la carne de la víctima inmolada por la tarde no se reserve nada para la noche hasta la mañana siguiente. No podrás inmolar la pascua en cualquiera de las ciudades que te haya dado el Señor, tu Dios, sino solamente en el lugar elegido por él [...] inmolarás la pascua; y lo harás al atardecer, al ponerse el sol, a la hora de tu salida de Egipto. La cocerás y la comerás en el elegido por el Señor, tu Dios; y a la mañana siguiente volverás a tus tiendas. Durante seis días comerás pan sin levadura [...]” (*Deuteronomio* 16, 1-8).

No obstante, diseminados por las Sagradas Escrituras aparecen no pocos ejemplos aludiendo a *Nisán* como esa primera época del año: “En el mes de Nisán, el año veinte del rey Artajerjes, siendo yo encargado del vino, lo tomé y se lo serví al rey” (*Nehemias* 2, 1-), o bien: “en el mes primero, el de nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, se echó delante de Amán *pur*, es decir, suerte [...]” (*Ester* 3, 7). Es más, la vigencia del vocablo *Nisán* puede constatarlo la existencia lingüística en el turco moderno de esta

palabra, *Nisán*, utilizada para llamar a Abril.

Sea como fuere, este mes se sitúa en los meses de marzo o abril comparándolo con el calendario gregoriano por el cual nos regimos y abarca o representa el tiempo de la primavera en cuanto a estación del año como sabemos, correspondiente al comienzo anual en las culturas ancestrales primitivas y/o paganas donde, con la primavera, el resurgir o brotar de la naturaleza con el que daba comienzo el ciclo de la vida implicaba también el comienzo del rito cíclico de cronos... Por otra parte, este mes, como todos sabemos, cuenta con su representación zodiacal, Aries, símbolo inequívoco del cordero que es degollado en tales fechas como sacrificio pascual tal y como marca el *Éxodo* en su capítulo 12, versículo 3: “el día diez de este mes cada uno se procure un cordero por familia, un cordero por casa”.

Pero volviendo al tema de conexión con el ritual cristiano, el *Séder*, hemos de decir que precisamente atiende o designa en su significado a la “colocación” u “orden” y es precisamente esto lo que se deriva de tan importante muestra plástica dibujada o esculpida por la mirada de tanto creador cuando del Rey de Reyes se ha tratado en tantas y tantas obras... Es decir, la disposición especial en torno a una mesa donde el Maestro, a propósito del ritual judío, da a conocer su ritual, nuevo y renovado, como muestra de reconocimiento y como forma de expresión religiosa como así tiene lugar o aparece en el evangelio de *Lucas* 24, 28-35 con los discípulos de Emaús y de forma *quasi* ausente en *Marcos* 16, 12-13:

“Llegaron a la aldea donde iban, y él aparentó ir más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque es tarde y ya he declinando el día». Y entró para quedarse con ellos. Se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces sus ojos se abrieron y lo reconocieron; pero él desapareció de su lado.

Y se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». Se levantaron inmediatamente, volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, que decían: «Ver-

daderamente el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón». Ellos contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan” (*Lucas*, 24, 28-35).

“Después de esto se apareció con una figura distinta a dos de ellos en el camino, cuando iban al campo. Estos volvieron a dar la noticia a los demás pero tampoco les creyeron” (*Mateo*, 16, 12-13)¹³.

Ciertamente, y lo que nos tiene que quedar relativamente claro es que, como antes mencionábamos, Jesucristo vivió como judío y como tal es lógico pensar que reuniones tan solemnes en el mundo hebraico como son las concernientes a la Pascua, fueran realizadas ritualmente con la disposición tradicional judía. Y es a partir de aquí, a través de la consagración del pan y el vino donde la iglesia cristiana entiende que empieza una nueva forma de entender el judaísmo.

Lo cierto es que si acudimos a obras plásticas en lo referente al momento de La Cena como punto de inflexión a la hora de entender la Pascua, son dos las representaciones más buscadas: la que atiende a la consagración eucarística en la que el Salvador eleva la hostia¹⁴, esto es, una hoja delgada de pan ácimo; y por otra parte el momento en el que Jesucristo comunica el hecho de que será traicionado por uno de los presentes con el consiguiente asombro de los comensales discípulos, que es el caso de la obra de Francisco Salzillo y Leonardo Da Vinci.

Evidentemente *Il Cenacolo* (realizado entre 1494 y 1497) del Refectorio de Santa Maria delle Grazie muestra notables diferencias con la obra salzillesca dado que se ha conjeturado mucho más con el mural milanés con respecto a la iconografía clásica a decir por la soledad del Mesías y las agrupaciones en cuatro tríadas o tríades¹⁵ de las cuales, las dos de la derecha responderían al lado más luminoso del cuadro en el cual, parece ser, se situaría en el extremo de la mesa rostros que emulan al propio Leonardo en un encendido debate con dos personajes más fruto, en teoría, de la trágica noticia... Obviamente, estos detalles los dejamos para otra ocasión porque quien llama a nuestra puerta es la obra de Fran-



cisco Salzillo ya que, en definitiva, con la representación iconográfica de esta obra lo que hizo fue perpetuar una tradición de *Santas Cenas*, tradición suficientemente asentada en Europa tras el éxito del banquete de Leonardo Da Vinci, como así lo demuestran lienzos tales como Simón Ushakov, Lucas Cranach “el viejo” y Lucas Cranach “el joven”, Domenico Ghirlandaio, etc.

Sabemos también que una *Última Cena* fue realizada por Nicolás Salzillo, padre del insigne escultor, y que al día de hoy se encuentra en la Iglesia del Paso Morado de Lorca (Murcia) pero sin duda, el hecho más relevante tras la llegada de Salzillo hijo radica en que tras la culminación de su obra (instaurada en el Museo Salzillo actualmente) fueron numerosos los escultores los que trataron de rememorar la grandeza que Francisco Salzillo supo perpetuar en esta composición¹⁶ y que refleja el momento en el que Jesucristo comunica que será traicionado por uno de los ahí presentes. Claro está, Salzillo se atiene a la tradición aceptada sin acudir, como lo hiciera el pintor florentino Da Vinci siglos atrás, a rasgos considerados *quasi* heréticos como sería la supuesta presencia de una mujer en la mesa de los apóstoles, la no ubicación del discípulo amado al lado de Jesús, no incluir a Judas con rasgos caracterizadores casi fuera de la mesa sino entre ellos, etc.¹⁷

No obstante, es curioso apreciar cómo ese legado de Leonardo ha calado tan hondo en el hecho creativo europeo a la hora de plasmar tan colosal gesta pictórica o plástica que, entrados en el siglo XVIII, todavía Salzillo intenta buscar a través del estudio fisonómico, el fatídico segundo de horror colectivo que pudiera haber provocado la enunciación de la traición con esos

estadios de asombro, incredulidad y pánico como ya pusiera de moda el pintor italiano.

De esta forma el momento de la confección viene referido a través de las siguientes cuatro citas evangélicas:

“Al decir esto, se sintió profundamente conmovido y dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me entregará». Los discípulos se miraban unos a otros, pues no sabían de quién hablaba.

Uno de los discípulos, el preferido de Jesús estaba junto a Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a quién se refería. Entonces él, recostándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?»” (*Juan*, 13, 21-25).

“Y, mientras comían, les dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me entregará». Muy entristecidos, comenzaron a decirle uno por uno: «¿Soy yo, Señor?»” (*Mateo*, 26, 21-22).

“Al atardecer, llegó él con los doce. Estando a la mesa y comiendo, Jesús dijo: «Os aseguro que uno de vosotros que come conmigo, me entregará». Muy entristecidos, comenzaron a decirle uno tras otro: «¿Soy yo?»” (*Marcos*, 14, 17-19).

“[...] Pero ved que la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. Porque el hijo del hombre se va, según lo decretado; pero ¡ay del hombre que lo entrega!». Ellos comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería el que iba a cometer la acción” (*Lucas*, 22, 21-23).

Por otra parte, y lejos del logro artístico, queda aclarar o por lo menos intentar dirimir si ese *Séder* o cena pascual fue celebrada antes o no de la crucifixión..., y claro, a esta conclusión llegamos tras atender los evangelios canónicos en su perfil cronológico y advertimos que el apóstol Juan afirma realizarse antes del período religioso judío: “Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo que le había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (*Juan* 13, 1). “De casa de Caifás llevaron a Jesús al palacio del gobernador. Era de madrugada. Los judíos no entraron en el palacio para no

contaminarse y poder comer la cena de la pascua” (*Juan* 18, 28).

Es más, mientras que el evangelio del apóstol Mateo así como Marcos y Lucas apuntan al primer día de los panes sin levadura, cuando había que sacrificar el cordero pascual como periodo a partir del cual tiene lugar la Cena y por consiguiente la Pasión, el evangelio de Juan es todavía más explícito de tal forma que en su capítulo 19, dice lo siguiente: “Era la víspera de la pascua, hacia el mediodía” (versículo 14), “Como era la víspera de la pascua, para que no quedaran los cuerpos en la cruz el sábado –pues era un día muy solemne–, los judíos rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y los quitaran” (versículo 31) y “Como el sepulcro estaba cerca y tenían que preparar la fiesta del día siguiente, pusieron allí a Jesús” (versículo 42).

Claro, después de estas fechas, todo hace pensar que tuvo lugar la Pasión antes de la llamada semana pascual judía y por tanto, un viernes, antes del descanso del *shabbat* o *sabbat*¹⁸. Sin embargo, las directrices actuales de la Semana Santa vienen establecidas en base a los evangelios de Marcos y Lucas donde también se establecen las directrices temporales anteriormente mencionadas. No obstante y sea como fuere, no falta en el mundo de la investigación bíblica y hebrea quien cuestione cronologías e incluso, en la mentalidad popular tradicional, sin ir más lejos la de nuestro entorno, todavía haya quien funcione por el calendario antiguo en lo referente a la Semana Santa de tal forma que Cristo realmente muere en Miércoles Santo y resucita en Sábado de Gloria a las diez de la mañana, de ahí que, antiguamente, antes del Concilio, fuera tradicional en tal sábado arrojar todos los enseres viejos a la calle (tinajas rotas, cuencos, platos...) pero también flores, agua..., todo en definitiva como un ejemplo ritual catártico o purificador ante la resurrección del Mesías. Es por ello, que de esta forma los Domingos en muchos pueblos de la Región de Murcia se siguen considerando Domingo de Encuentro (no como elemento de la Semana Santa, sino como día de Fiesta) o bien Domingo de Mona como principio del fin de la abstinencia y la sumisión devota.

Es más, en poblaciones como Villanueva del Río Segura (Valle de Ricote, Murcia), sigue procesionando en la Semana de la Pasión de Cristo el Miércoles de Silencio, día de muerte del Señor, como reducto arcaico de un tiempo en el que el pueblo cristiano del pasado más inmediato medía la cronología de la Pasión de otra forma.

LA LITERATURA EN EL MOMENTO DE LA CENA

En lo referente a este espacio temporal, son numerosas las acepciones literarias que hemos podido extraer o bien de los cancioneros que grandes de la cultura tradicional murciana nos han legado así como también de la oralidad que han perpetuado hermandades o simples devotos herederos de una tradición literaria.

De esta forma, Pedro Díaz Cassou, en su *Pasionaria Murciana*¹⁹, aunque no deja muy bien parado el paso de *La Cena* por considerar que es “El más grande, el más costoso, el que más ocupa y preocupa á sus Mayordomos, y de los de menos mérito, es este paso, que abre procesión del Viernes Santo de mañana. Veintiocho nazarenos lo llevan, y pesa 114 arrobas y 1 libra (1.312 kg.)”²⁰.

Aunque riguroso, incluso a nuestro juicio inexacto, en su apreciación sobre el valor artístico del paso de La Cena con el conjunto o resto de pasos salzillescos, Díaz Cassou aporta un dato histórico relevante que enhebra lo anteriormente expuesto sobre la Cena existente antes a la creada por Francisco Salzillo: “El paso de la Cena vino á substituir el de la Mesa de los Apóstoles, obra de D. Nicolás Salzillo, padre de nuestro gran escultor”²¹.

Volviendo de nuevo a las atrevidas palabras del autor de la *Pasionaria Murciana*, añade lo siguiente: “apreciareis como una obra aceptable, aunque no sobresaliente, la de este paso, superior á la que reemplazo, pero quizás no demasiado”, a lo cual aumenta en la siguiente nota a pie de página: “Es más paso –hablando del de Nicolás



Salzillo–: quizás cortaba los vuelos de la inspiración de Salzillo la consideración á su padre, autor del paso que iba á mejorar el hijo, aquella mesa de los Apóstoles que sacó á concurso la cofradía, construyó D. Nicolás Salzillo y compro la ciudad de Lorca”. Para terminar con lo siguiente. “Encontraremos austeridad y nobleza en la cabeza del Salvador; naturalidad, expresión, riqueza de expresión, en los doce Apóstoles; retratada la bajeza en aquel Judas rojo y vizco á que dicen que sirvió de modelo uno que vendía calabazas; pero nada más... el paso de la cena es un paso grande, pero no es un gran paso”. En fin.

Lo cierto es que Díaz Cassou en la mencionada obra sobre la Pasión de Murcia dejó un buen número de estrofas referentes a este ciclo religioso como por ejemplo: “La oración de ciegos que los ciegos de Murcia cantaba el día veinteno de la cuaresma y que empieza²²:

Jesús humilde amoroso
tomó una blanca toalla;
y colgándola del hombro,
cogió una vacia con agua
para hacer el lavatorio”.

Más adelante recoge el autor, en relación con la Oración del Huerto, el romance de ciego que se inicia justo al término de la Cena:

“La cena ya está concluida,
y aquel divino cordero
hacia el Huerto se encamina,
y con él, Juan, Pedro y Diego,
que lleva en su compañía.

Él va camino del huerto
para nuestra redención,
y Judas camina ciego,
buscando su perdición
por la senda del infierno.
[...]”²³.

Por supuesto, no falta la letra de *Correlativa* muy utilizada por algunos Auroros que, como metáfora del significado eucarístico del banquete, recogió Díaz Cassou en su *Pasionaria*:

“Jueves en la noche fue,
cuando Cristo enamorado,
de su amor su pecho abrasado,
quiso darnos á comer
su cuerpo sacramentado”.

Curiosamente, y en clara referencia cronológica, nos parece oportuno citar esta coplilla que atiende y entiende, recogida allá por 1897 por Díaz Cassou, a otra forma de asumir el periodo de la Semana Santa aunque no, por supuesto, de forma generalizada:

“Jueves Santo muere Cristo,
mañana se hará su entierro,
el Sábado resucita
y el Domingo sube al cielo”.

Por supuesto, en este ingente maremagno de letras alusivas a la sagrada cena, no nos pasa inadvertidos ciertos guiños o detalles apócrifos o, cuando menos, ciertas incursiones que auspiciadas bajo el tamiz de lo lingüístico, ofrecen dudas razonables de que lo expresado por la oralidad pueda estar o no modulado, moldeado, trastocado, olvidado o deformado simplemente. En este caso atendemos a una *Salve de Pasión* que cantaban los considerados mejores auroros a decir por su bagaje literario y polifónico, los Auroros de Monteagudo²⁴:

La noche de la Pasión
antes de la madrugada,
el Hijo del Dios Eterno
un convite celebraba.
El convite era del cielo
que Dios Padre le enviaba
cuando a recoger su gente
a sus discípulos llama.
Así que los tiene juntos
les dice en estas palabras:

–“¿Cuál de vosotros amigos
moriréis por mi mañana?”.
Unos se miran a otros,
ninguno respuesta daba,
tan sólo San Juan Bautista
que predicó en la montaña.
Yo moriré por mi Dios
antes hoy que mañana,
a mi buen Jesús lo llevan
por una calle muy larga.
Con una cuerda al cuello
los enemigos tiraban,
cada vez que de ella tiran
mi buen Jesús se desmaya.
No desmayes Jesús mío
que cerca está la posada,
allá en el Monte Calvario
las tres Marías te aguardan.
Una es la Magdalena,
y otra es la Virgen Marta,
y otra es la Virgen pura
la que más dolor llevaba.
La sangre que derrama
cae en un Cáliz consagrado,
todo aquel que la bebiese
será bienaventurado.
En este mundo fue Rey
y en el otro coronado,
en el reino de los cielos
vayamos a acompañarlo.

Sin duda, el hecho de que en este romance interpretado por los Auroros se reconozca sólo a San Juan Bautista como verdadero predicador del mensaje divino llama cuando menos a la puerta de lo que en otros tiempos medievales y renacentistas (por poner el caso de la expansión cátara) hubiera sido motivo de investigación por su apariencia herética²⁵.

No obstante y para que no nos llevemos a errores, hemos de ser conscientes que la oralidad tiene la capacidad de poner, anteponer, deponer e incluso reponer algo de múltiples formas de manera que es siempre muy difícil para el filólogo averiguar cuál fue la fuente primera, la *editio princeps* que dio origen al texto oral recogido. Es así que en el caso siguiente nos adentramos por un romance recogido en el Valle de Ricote con un perfil parecido al anterior y que era recitado en este periodo de la Pasión²⁶:



El peral que yo planté
 fue el peral de la victoria,
 la tierra que yo le eché
 de mi perfecta memoria.
 Los huesos me están temblando
 de estas palabras que he dicho,
 me quiero volver cristiana
 y servir a Jesucristo.
 Jesucristo ha nacido
 de las hijas de Santa Ana,
 y alrededor mío
 todos los discípulos los llama.
 No los llama uno a uno
 sino a dos y a tres los llama,
 cuando todos los tenía
 les decía estas palabras:
 -¿Cuál de vosotros, amigos,
 moriréis por mí mañana?
 Unos a otros se miran
 y ninguno apostolaba,
 sólo San Pedro y San Juan
 repicaban en la montaña.
 “Cuatro mil azotes lleva
 en sus sagradas espaldas,
 y una sogá verde al cuello
 que los judíos tiraban”.
 Cada vez que de ella tiran
 Jesucristo desmayaba.
 -No desmayes Jesucristo
 que está cerca la posada.
 Y en el monte Calvario
 tres Marías lo esperaban:
 una la hermana Santa,
 otra la Magdalena,
 otra la Virgen María
 la que más pena llevaba.
 Una le lava los pies,
 otra le lava la cara,
 otra recoge la sangre
 que Jesucristo derramaba.

A MODO DE FINAL...

Tras un paseo de notables avistamientos donde lo catecúmenico y lo apócrifo, lo folklórico y lo ilustrado, lo histórico y lo inspirado en la historia, ha hecho gala de su presencia, esto es, de lo establecido y lo no establecido (pero al fin y al cabo lo que está, está, visible o no), nos damos cuenta de lo insondable del camino, de lo extraño o anodino del paisaje y advertimos que en la tregua del pensamiento y la reflexión siempre necesaria, no todo es como creemos que parece. Tal vez, la culpa sea nuestra porque nos hemos apartado del arte, tal vez porque ya no nos importa eso de dónde somos o de dónde venimos y el adónde vamos...

Al final, Salzillo permanece en el tiempo y la mirada *quasi* perdida del nazareno atraviesa el vacío de una mesa plagada de preguntas y miedos. Mientras, Judas, mirando apesadumbrado el cortejo que queda atrás, año tras año de la procesión, no ve el momento de marcharse del *Séder* para hacer cumplir su cometido. No lo sabemos. Tal vez Borges tuviera razón.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ CASSOU, Pedro, *Pasionaria Murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, reimprimión, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990.
- FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, VARA DONADO, José (ed.), Akal, Madrid, 2002.
- FLAVIO JOSEFO, *La Guerra de los Judíos*, vol. I y II, PIÑERO, Antonio (introducción), NIETO IBÁÑEZ, Jesús M^a. (traducción y notas), Gredos, Madrid, RBA, Barcelona, 2008.
- MARTÍN NIETO, Evaristo (coord.), *La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1989.
- PIÑERO, Antonio (ed.), *Evangelio Armenio de la Infancia en Todos los Evangelios. Traducción íntegra de las lenguas originales de todos los textos evangélicos conocidos*, EDAF, Madrid, 2009.

NOTAS

- Queremos, desde aquí, dedicar este artículo a don Alberto Castillo Baños, Director de Contenidos de Radio Murcia-Cadena SER, Cofrade Estante del paso de *Los Azotes* de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno (procesión de Salzillo del Viernes Santo murciano), admirable profesional y apasionado de lo tradicional al que hace unos años pude leer en la revista *Aldaba*, en un artículo publicado en 1986, sobre las Auroras de la huerta de Murcia pero no del Rosario, sino bajo la advocación devota de las Ánimas Benditas. Por su acierto, su amistad y dedicación, gracias.
- Hemos manejado *La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1989, respetando la ortografía así

- como las grañas (mayúsculas, minúsculas, etc.) de los versículos.
3. *Evangelio Armenio de la Infancia en Todos los Evangelios. Traducción íntegra de las lenguas originales de todos los textos evangélicos conocidos*, edición de Antonio PIÑERO, EDAF, Madrid, 2009. En esta cuidada edición tal evangelio lo sitúa el editor en el segundo bloque, el de los *Evangelios Apócrifos*, y a su vez en el segundo subapartado correspondiente a los *Evangelios de la infancia de Jesús*.
 4. *Tébeth o Tevet*, mes que consta de 29 días y que ocurre entre diciembre y enero, considerado como el cuarto mes en el calendario hebraico actual. En el antiguo calendario bíblico era el décimo mes.
 5. Torre escalonada y piramidal, característica de la arquitectura siria y caldea (éste último pueblo semítico que se estableció en la baja Mesopotamia dominando el país con capital en Babilonia en los siglos VII y VI a.C.).
 6. Fragmento del Auto de Reyes de Patiño (Murcia).
 7. Fragmento extraído del Auto de Reyes de Patiño (Murcia).
 8. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, edición de José VARA DONADO, Akal, Madrid, 2002.
 9. Entrando por ello en una problemática de fondo: Jesucristo y Juan el Bautista, o lo que es lo mismo, la iglesia de Roma y la iglesia de Juan.
 10. Fragmento extraído del Auto de Reyes de Patiño (Murcia).
 11. Enrique PÉREZ ESCRICH (Valencia 1829, Madrid 1897), conocido también por los pseudónimos Tello y Carlos Peña-Rubia. Escritor y dramaturgo considerado uno de los maestros del folletín o de las novelas por entregas que había puesto de moda el mejor y más conocido de todos, Manuel FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (Sevilla 1821-Madrid 1888), del cual, sin duda, Pérez Escrich fue su mejor discípulo. Sus primeros años de verdadera pobreza instaurado en el ambiente de la bohemia, solo se vieron remunerados por sus diversos trabajos en el periodismo y del teatro cómico, musical, histórico..., en verso hasta que decidió remodelar su obra teatral *El cura de la Aldea* en novela por entregas, fórmula que ya pusiera de moda el mencionado Fernández y González, ganando de esta forma una fortuna y que como su antecesor y maestro dilapidó con su exagerado nivel de vida y generosidad acabando en la pobreza y buscando la bonanza de las amistades que había encontrado por el camino. Entre sus obras folletinescas destacan: *El cura de la aldea*, *Caridad cristiana* (segunda parte de *El cura de la aldea*), *El mártir del Gólgota*, *Sor Clemencia*, *La Evodia*, *Las redes del amor*, *Los que ríen y los que lloran*, etc. No obstante, también destacan sus obras, menos famosas pero mejor escritas en el campo del teatro (*Calamidades*, *El maestro de baile*, *Herencia de lágrimas...*), narrativa (*El frac azul*, *Los cazadores...*) e incluso la crítica literaria.
 12. Actualmente, en el calendario hebreo moderno, este mes, el de *Nisán*, viene a ser el séptimo del año por eso mencionábamos el calendario hebreo bíblico en base a las muestras y señas temporales diseminadas a lo largo de los diferentes periodos que abarca el Antiguo y Nuevo Testamento.
 13. Se da a entender en este pasaje que al encontrarse el Señor con esos dos en el camino, cena con ellos es a través del ritual eucarístico cuando entienden que aquel extraño es/era Jesús, al que no habían reconocido.
 14. Del latín *hostia*, también elemento que se ofrece en sacrificio.
 15. Del latín, *trias*, *-adis*, y éste del griego *τριάς*, *-ádos*, trío, número tres, conjunto de tres cosas o seres estrecha o especialmente vinculados entre sí.
 16. Como José Pérez Grégori o Pío Mollar Franch.
 17. Podríamos incluir más detalles como el nudo en el mantel en el extremo derecho del cuadro; el parecido asombroso de Santiago el Menor con Jesucristo; algo parecido a una daga en la mano de San Pedro que según el Evangelio de Juan, pregunta al discípulo amado, Juan (o quién sabe si María Magdalena), que le pregunte al Señor quién va a cometer tal traición; el juego de luces en progresivo aumento de izquierda a derecha como mensaje catalizador de la filosofía platónica y la búsqueda de una luz especial, distinta, tal vez lejos del aristotelismo tomista catecúmeno imperante de los dominicos; la acción de Judas Iscariote de coger el pan, curiosamente el mismo trozo de pan que trata de coger Jesucristo; la soledad de Jesucristo ante la noticia; la “V” que forma Jesucristo con el llamado “discípulo amado” al que San Pedro “consuela”; las agrupaciones de los apóstoles o tríades; etc.
 18. Se traduce por *descanso*, es el séptimo día de la semana judía, y el *shabbat* empieza desde el atardecer del viernes hasta la aparición de tres estrellas la noche del sábado, siguiendo así los patrones. La *Torá* establece la abstención de cualquier tipo de trabajo prescrito desde los *Diez Mandamientos* de Moisés.
 19. DÍAZ CASSOU, Pedro, *Pasionaria Murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, reimpresión, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990.
 20. *Pasionaria Murciana*, página 161.
 21. *Pasionaria Murciana*, página 162.
 22. *Pasionaria Murciana*, página 135
 23. *Pasionaria Murciana*, página 178.
 24. Los antiguos Auroros de Monteagudo, tanto los de la generación del tío Juan Pedro “padre” como del tío Juan Pedro “hijo”, fueron considerados como la cima polifónica murciana debido no sólo al repertorio musical y literario sino a que rezaban cantando bastiones de la música aurora como la primera versión musical de la Correlativa, la segunda versión de la Correlativa (llamada también Salve con Correlativa), la Salve Cartagenera, los Tercios y el canto de La Pasión, ejecutados todos ellos sin campana por ser una música y letra relativa al tiempo de Pasión y por lo tanto, como tenía lugar antiguamente, sin el acompañamiento de campanas puesto que éstas quedaban “sordas” para dejar paso al ruido de las matracas. Archivo particular de Emilio del Carmelo Tomás Loba.
 25. San Juan, “el Bautista” o Juan “el Bautista”, fue predicador y asceta judío, considerado profeta por el *Cristianismo* y el *Islam*, es considerado Mesías por el *Mandeísmo*.
 26. Romance interpretado por Josefina Loba López, natural de Villanueva del Segura (Valle de Ricote, Murcia) y recogido por Emilio del Carmelo Tomás Loba en octubre de 1999.